EL RINCÓN DEL DOCAT

Comentado por Mons. José Ignacio Munilla Aguirre

Nº 267

¿QUÉ PUEDE APORTAR LA FE AHÍ DONDE SE HABLE DE SOSTENIBILIDAD?

«Con no poca frecuencia aparece como algo que se puede realizar social o técnicamente, o bien como un plan político que tiene que imponerse a la fuerza. La fe cristiana que no cree en soluciones perfectas, se muestra crítica frente a las ideologías. Por ello, si bien promueve con todas sus fuerzas que se impongan las condiciones de vida justas y humanas, la fe vive, en definitiva, con la esperanza de que Dios completará algún día lo que el hombre, a pesar de su buena voluntad, no puede lograr por sí mismo, un paraíso en funcionamiento. La sostenibilidad es una precaución de futuro cuya esperanza no se alimenta del optimismo del progreso, sino de la visión de una vida plena dentro de los límites de la naturaleza»

Este punto es muy interesante, porque la sostenibilidad se puede convertir en una ideología.

Desde la Doctrina Social de la Iglesia, creemos en la sostenibilidad. Tenemos que luchar, organizarnos, utilizar los medios naturales, pensando en la sostenibilidad, pensando bien, pero ojo, porque esto de la sostenibilidad y el ecologismo, etc., tiene el riesgo de convertirse en una ideología, en una religión. Existe un riesgo.

*Monseñor cuenta una anécdota que recuerda, para ilustrar ese riesgo:

[En una ocasión visitaba yo una parroquia, una visita pastoral, y me encuentro con los niños y les digo: "A ver, ¿qué es ser cristiano?" Y entonces un niño va y dice: "Reciclar". Las catequistas estaban que no sabían dónde meterse]

Claro que un cristiano debe tener sensibilidad para reciclar, claro que sí. Claro que debe decir: *"qué importante es que reciclemos para que no llenemos este mundo de basura, para que aprovechemos más los recursos, etc"*. Claro que un cristiano debe tener la sensibilidad para reciclar. Ahora, hacer de eso una religión, no.

Hoy en día, en la medida en que el mundo se ha secularizado, como le faltan valores éticos supremos, hay muchas generaciones que están sustituyendo los valores éticos y morales, el sentido de la vida desde la trascendencia, lo están sustituyendo por vivir la ecología, vivir la sostenibilidad, etc., como una nueva religión, como su nueva religión. Entonces, están como creyendo en el paraíso terrenal.

Si tú crees que la felicidad plena, la felicidad cumbre a la que puede aspirar el hombre, consiste en hacer este mundo, un mundo perfecto de sostenible, eco no sé qué y eco no sé cuántos... estás pretendiendo sustituir el cielo por la tierra.

No te engañes porque es tremendo que a una nueva generación, ese gran ideal de que tu vida esté llena de Dios, de que compartas con Dios la Vida Eterna, de que la felicidad del hombre consistirá en ver a Dios y estar unido al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; esa perspectiva que nos da la Revelación de Jesucristo de compartir la Vida Eterna, la sustituyamos por un ideal de que estemos en un mundo eco no sé qué, eco no sé cuántos, todo sostenible, compartido, todo reciclable y emisiones cero…

¡Por Dios, no me hagas de eso una religion!

No me hagas de eso una religión, porque entonces de un valor ético que es positivo, y tenemos que educarnos todos en el valor del respeto a la naturaleza y de los valores de la sostenibilidad, pero no hagas de eso una religión, porque entonces estamos confundiendo el fin y los medios.